

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 49: El amor crece con los niños.

La aparición de Konstantin en la Academia Santa Cya causó un gran revuelo. Para empezar, era el legendario Rey Dragón de la Llama Roja, una figura icónica que se había colado en libros educativos infantiles y registros históricos, a pesar de haber resucitado dos veces. Su presencia aún inspiraba respeto y admiración. En segundo lugar, su reputación de librar pequeñas escaramuzas en distintos territorios antes de atacar al Clan del Dragón Plateado hacía que muchos desconfiaran de él.



Sin embargo, no sería justo llamar a Konstantin un "dios de la guerra civil". Los conflictos internos, las luchas territoriales y los enfrentamientos eran comunes entre los dragones. Pero verlo en el campus, como era de esperar, desató intensas discusiones entre los dragones reunidos.

"Escuché que en una de las reuniones secretas de los Reyes Dragones, el viejo Arnsus se mostró abiertamente hostil hacia Konstantin".

—Sí, yo también lo escuché. El Rey Dragón de nuestro clan incluso envió fuerzas para vigilar el territorio de la Llama Roja. ¿Qué está pasando?

"Pero si Konstantin está aquí ahora, eso debe significar que la vigilancia ha terminado".

—Entonces, ¿por qué está en la academia? No he oído hablar de ningún espía del Clan de la Llama Roja.

"¿Tal vez esté aquí para conseguir algunos beneficios para los miembros de su clan en el campus?"

"¿Crees que el Rey Dragón de la Llama Roja se preocuparía por esas cosas?"

A pesar de las animadas discusiones, nadie se atrevía a acercarse a Konstantin. La ausencia de caos se debía en gran medida a la reputación de la Academia St. Cya como territorio neutral, similar a Ciudad Cielo. Si alguien, incluido Konstantin, causaba problemas aquí, pasaría rápidamente de ser un héroe de los dragones a un enemigo público de los dragones.



La tarea de saludar a Konstantin recayó en un decano con amplia experiencia. Aun así, el decano sudaba visiblemente mientras se enfrentaba al Rey Dragón de la Llama Roja.

Observando la escena desde lejos, León arqueó una ceja y comentó: "¿Estará aquí para matricular a su hija? ¿Quizás esté lista para la escuela?".

Rosvisser negó levemente con la cabeza. "¿No dijiste que su hija nació hace poco y aún está sellada en cristal? Ni siquiera un joven dragón con talento estaría listo para la escuela a tan temprana edad".

"Verdadero."

"Incluso Noa, con lo talentosa que es, empezó la escuela sólo a los tres años".

No importaba cuán excepcional pudiera ser la descendencia de Konstantin, era imposible que un bebé dragón comenzara la escuela directamente desde el cristal.

**"¿Y entonces por qué está aquí?", se preguntó León en voz alta.
"Creo que ahora entiendo por qué el subdirector no vino a saludarnos hoy".**

Rosvisser miró a Leon con curiosidad. "¿Por qué?"



León inclinó la cabeza hacia Konstantin. «Tienen un invitado más difícil de atender».

Al mirar hacia arriba, Rosvisser vio al subdirector, Will, sustituyendo al decano, empapado en sudor, para dar la bienvenida personalmente a Konstantin. No pudo evitar reírse entre dientes: «Resulta que Konstantin nos está protegiendo».

Recostándose en el banco, León se estiró con un suspiro de satisfacción: "La grandeza de Konstantin habla por sí sola".

"¡Helena!"

"¡Noa-chan~!"

Después de varias semanas separados, los dos amigos corrieron uno hacia el otro con los brazos abiertos.

Bajo la luz del sol, en medio de la multitud, los dos pequeños dragones estaban a punto de abrazarse, hasta que de repente un pequeño mechón de cabello apareció entre ellos.

Luna, con los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el pecho, se había insertado justo entre su hermana y su amiga.

Noa parpadeó. "¿Luna? ¿No estabas durmiendo? ¿Cómo llegaste aquí?"



—Yo... no noté el movimiento de Moon en absoluto... tan rápido. —La sorpresa de Helena fue similar a la de Noa.

Solo Luz Pequeña lo vio todo. "¿Hermana Mayor, Helena, ese fue el paso relámpago más especial de la familia Melkvey!"

Noa se volvió lentamente hacia su hermana menor y le habló en un tono serio: "Pero papá siempre llega justo a tiempo, y parece usar pasos rápidos más de una vez".

"Eso es sólo una forma de hablar, hermana mayor".

"Está bien, lo tengo."

Volviendo la mirada hacia Moon, Noa suspiró para sus adentros. Esperaba saludar a Helena mientras Moon aún

dormía la siesta, sabiendo que su hermana menor podría ponerse celosa y seguirla.

Pero ni siquiera ella esperaba que el “radar hermano” de Moon estuviera tan bien afinado: antes de que ella y Helena apenas hubieran intercambiado saludos, Moon ya había aparecido entre ellas.

***Si pudiera poner esa energía en su entrenamiento, ¡qué genial sería!*, pensó Noa.**

"Me desperté y descubrí que no estabas allí, así que vine a buscarte", dijo Moon con firmeza, mientras su mechón de cabello se movía al tiempo que asentía.



—Está bien, ahora que estás aquí... —Noa alargó las palabras, captando el interés de Moon y haciéndola girarse ansiosamente hacia su hermana.

Noa se rió entre dientes, abriendo los brazos y abrazando a Moon con fuerza.

"¡Eep! ¡Hermana—!"

Helena, que había sido la mejor amiga de Noa durante más de un año, entendió el gesto de inmediato y se unió, envolviendo también a Moon con sus brazos.

—¡Hola, Helena! ¡Nngh! —Luna, sorprendida, se encontró atrapada entre su hermana y su amiga.

Un lado llevaba el aroma familiar de su hermana y el otro tenía el aroma fresco y distintivo del Clan del Dragón Marino.

Los ojos de Lucecita brillaron mientras aplaudía encantada ante la escena. *¿Resulta que quien se aferraba a la zanahoria no era la Hermana Mayor, sino la Tercera Hermana!*

Al observar esta saludable exhibición justo al comienzo del semestre, Little Light estaba segura de que este período escolar sería nada menos que asombroso.

Finalmente, después de ser apretada dos veces, Moon resurgió y Little Light corrió para calmar a su aturdida hermana.



"¿Qué tal, Hermana Segunda?" preguntó Luzcita con una risita.

**Todavía un poco mareada, Moon sacudió la cabeza para despejarse, luego pensó por un momento antes de responder:
"Un lado se sentía duro, el otro suave".**

El lado "duro" era el de Noa; el lado "suave" era el de Helena.

"¿Duro? ¿Suave? ¿Por qué?", repitió Lucecita ante la curiosidad de Noa.

Los tres pequeños dragones giraron sus cabezas hacia Helena.

Sobresaltada, Helena se rió, un poco avergonzada. "Bueno, eso lo entenderás cuando seas mayor".

Noa y sus hermanas intercambiaron miradas, aceptando que era un misterio relacionado con la edad que descubrirían con el tiempo.

—Venga, vi un puesto de golosinas por allá. ¡Vamos a comprar algo! —sugirió Helena.

"¡Sí!"

De la mano, las chicas se fueron saltando a hacer compras.



Mientras tanto, León se alejó de la multitud y entró al edificio de la escuela, no para buscar un maestro, sino para subir a la azotea.

La azotea estaba tranquila y vacía, a veces sólo unos pocos estudiantes se sentaban allí a almorzar durante las horas escolares.

Apoyado en la barandilla, Leon observaba el bullicioso campus. En un rincón de la plaza de la academia, Rosvisser charlaba con su padre, quien también había venido a verla. La mirada de Leon se desvió entonces hacia donde estaban el subdirector y Konstantin.

El Viejo Will, a pesar de su fama de entusiasta defensor de las relaciones y las historias de amor, manejaba la seria tarea de interactuar con Konstantin con bastante profesionalidad.

Mantenia una actitud respetuosa y neutral, interactuando con calma con el Rey Dragón de la Llama Roja.

Y tal vez Konstantin estaba de buen humor hoy, pues su expresión era tranquila y su tono incluso amigable.

En ese momento, Konstantin levantó la vista y vio a Leon en la azotea. Intercambiaron miradas, y Leon, impasible, se cruzó de brazos y esperó.

Después de terminar su conversación con el subdirector, Konstantin se dirigió hacia el edificio.



Unos minutos después, se oyeron pasos firmes detrás de León. Sin darse la vuelta, León continuó observando el campus.

No se amontonen aquí conmigo. Aparte del clan de mi esposa, no quiero que nadie sepa que somos... viejos conocidos.

"Lo diré otra vez, León: no somos amigos".

"Está bien, está bien, lo que tú digas."

León tenía su propia forma de lidiar con la terquedad típica de los Reyes Dragón.

Cuando las orejas de Rosvisser se pusieron rosadas, León respondía: "Sí, sí, tienes toda la razón".

Cuando Will se reía, Leon respondía: "Vamos, admítelo, realmente no piensas eso".

Y cuando Konstantin entrecerraba los ojos, León decía: "Sólo dices eso para salvar las apariencias".

—Entonces, ¿cómo va el Loto Fantasma? —preguntó Leon, sacando a relucir el tema que más le importaba a Konstantin.

Konstantin asintió. «Se está recuperando, poco a poco, con la ayuda de los sanadores del clan».



Al escuchar que el pequeño estaba bien, León sintió un tranquilo alivio, aunque lo ocultó bien, simplemente diciendo: "Es bueno escucharlo".

Después de una pausa, León agregó: "Entonces, ¿estás aquí para inscribir a Hefei?"

Tenía solo dos meses cuando se lesionó y apenas podía decir algunas palabras. No podía ir a la escuela.

"Es muy cierto."

—Entonces ¿por qué preguntaste?

"¿Es que no se puede preguntar? Yo sí contribuí a su recuperación, ¿sabes? Merezco al menos un tercio del mérito."

Konstantin resopló: "Estoy aquí para ayudar a los miembros del clan que tuvieron que irse a ponerse al día con sus trámites de inscripción y para coordinar con el subdirector Will para que no tengan problemas más adelante".

El Clan de la Llama Roja había experimentado cambios significativos, tanto internamente como en sus relaciones con el mundo exterior, lo que había afectado su posición entre los dragones.

"Entendido. ¿Ya lo tienes todo resuelto?"

—Todavía no. Necesito reunirme con el director Orlett más tarde.



—¿Por qué no fuiste directamente a verlo entonces?

Konstantin hizo una pausa y miró fijamente a Leon.

León parpadeó, señalándose. "¿No me digas que estás poniendo al director en espera solo para charlar conmigo?"

"H

mph. Considéralo un honor, humano."

León sonrió burlonamente: "Un verdadero... honor... humano".

Eres realmente insoportable. ¿Cómo te ha tolerado la Reina Dragón Plateada todos estos años?

León se encogió de hombros. "El amor crece con los niños; cuando están cerca, es difícil permanecer enojado".

"..."

Konstantin suspiró, todavía incapaz de comprender cómo había sido burlado por este tonto años atrás.

—Ah, hablando de eso, hay algo... personal que quería preguntarte. —Konstantin dudó, una visión inusual.



León levantó una ceja: "¿Qué es eso?"

"¿Usted y su esposa planean tener más hijos?"

"..."

León se tensó y bajó las manos. "¿Por qué preguntas?"

Se preguntó si Konstantin tenía la intención de discutir tácticas de crianza.

Pero entonces Konstantin reveló su pensamiento singularmente directo.

"Si es así, date prisa. Me gustaría que Hefei empezara la escuela al mismo tiempo que tu próximo hijo".

"Eh... ¿por qué?"

Con la mayor seriedad, Konstantin respondió: "Voy a derrotarte, así que mi hijo debe derrotar al tuyo también. Es inevitable que suceda".

León: "..."

Este es definitivamente el tipo de cosas que sólo un dragón enloquecido por las batallas como tú podría imaginar.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

